

REDACCIÓN EN JEFE:
ADOLFO VÁZQUEZ-GÓMEZ
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
BUENOS AIRES, 122
MONTEVIDEO

EL INTRANSIGENTE

Publicación liberal de las Repúblicas Sud-Americanas

HORAS DE OFICINA
Los días laborables: de 8 a 11 a.m.
y de 1 a 5 p.m. Los días festivos: de
9 a. m. a 2 p. m.
Pueden colaborar en EL INTRANSIGENTE todos los liberales y masones de buena fe, a quienes se previene, para evitar ulteriores consecuencias, que, publicados o no, los originales no serán devueltos.

SUSCRIPCIÓN Y PUBLICIDAD

Número suelto	0.10
Id. atrasado	0.20
En la capital, mes adelantado	0.40
Idem trimestre	1.00
En los departamentos, semestre	2.50
año	4.50

Todo la correspondencia debe dirigirse a nombre del señor don Adolfo Vázquez-Gómez.

COMISIÓN LIBERAL para el socorro de las familias de los naufragos del crucero español "Reina Regente".
Suma anterior. \$ 814.37

Suma y sigue: 814.37

A la obra!

Los clericales están de parabienes; a cada santo su gran día, pero nos asiste el convencimiento de que el nuestro llegará, también, para honra y felicidad de la humanidad.

A los planes de aquellos no fué suficiente promover una invasión de frailes de todos los ámbitos de la tierra y de esas oleadas de monjas y de hermanas religiosas que los vapores arrojan en nuestras costas, sino que, a todo esto, quisieron agregar arzobispos y obispos con sus infinitos servidores, para consolidar así su obra invasora.

La enseñanza de la niñez está en gran parte entregada al clericalismo, y esto les da el medio de sembrar en las tiernas conciencias la superstición y prepararlas para ser instrumentos un día de la reacción católica, cuyas bases ya se han echado.

No se pasa una calle en Montevideo sin notar los efectos de la labor jesuitica, que se disfraza bajo cien nombres y formas. Aquí se ve una iglesia, capilla u oratorio, mas allá un convento de frailes y de monjas, en otra parte casas de hermanas de caridad y por todos lados escuelas, seminarios, cofradías, congregaciones, sotanas y tocas.

Y no culpamos por esas cosas a los clericales, que al fin trabajan para sí y para lo Curia romana, a quien prestan obediencia.

Los elementos liberales, sobrados para contener en sus justos límites al clericalismo, abandonaron la ventajosa posición que ocupaban, rompieron sus filas y se dispersaron como si la obra estuviera terminada, dejaron el campo libre a los vencidos, y estos, hábiles y perseverantes, han sabido conquistar importantes posiciones, han reecho sus fuerzas abatidas y constituyen ya un peligro para la causa de la libertad y del progreso.

Y, sin embargo, ante tal manifestación de hechos, ante el peligro de una reacción completa, hay liberales que rehuyen su concurso al trabajo de resistencia y de lucha que las circunstancias imponen!

No nos podemos explicar tal ofuscación en esas personas, ni como pueden permanecer tranquilas ante el peligro que amenaza transformar al país en una dependencia del Papa y de los jesuitas, llámense presbíteros, frailes o hermanos religiosos.

Mañana tendremos un arzobispo y dos obispos, y muy luego habrá uno para cada departamento, y la

República se habrá convertido en una teocracia de aquellas que la historia nos hace conocer con sus horrores.

A los liberales que ven sin alarma la invasión clerical, nos permitimos pedirles mediten sobre lo que pasa, sobre los hechos que apuntamos, sobre los peligros que para la libertad entraña la reacción clerical,—y practicado esto, quereamos creer que se decidirán por el trabajo activo en pro de aunar los elementos liberales para resistir el avance de los enemigos de la civilización.

No se olvide que los clericales tienen su centro directivo, obede-

con todos una consigna, saben a donde van y sus negras lecciones están bien disciplinadas,—siendo todo lo contrario en el elemento liberal que como se ha dicho, indiferentemente y disperso, no puede así oponer un dique a la ola que sube y que bien puede ahogarlo al desbordarse.

Que los que se sienten frios tiendan la vista al pasado, pidan provechosas lecciones a la historia, y tiemblen ante los peligros con que nos amenaza el triunfo de la reacción clerical ¡A la obra!

Mariano B. Berro.

GALERÍA DE "EL INTRANSIGENTE"



LUIS MELLAN LAFINUR

Es una de las más simpáticas y descolantes figuras de las letras y del liberalismo uruguayo.

Nació en la ciudad de Montevideo el 10 de Enero de 1850.

Graduado de Doctor en jurisprudencia en 1870, y, tres años después, recibió de Abogado.

En 1878, contribuyó al mejor éxito del *Album de poesías uruguayas*, formado por el Doctor Alejandro Magariños Cervantes y cuyo producto se destinó a cubrir el déficit de las suscripciones populares levantadas para costear la erección del monumento de la Independencia en la Florida.

Colaboró en la *Colección de Poesías*, que, en 1881, publicó el Doctor Enrique de Arrascaeta.

Miembro del Consejo Universitario, mereció el honor de ser destituido en 1884 por el Gobierno de Santos. Consistió su falta en haber bregado por la libertad de la cátedra, menoscabada con motivo de la destitución del profesor de historia señor Destefanis.

En 1888 ocupó una banca en el Parlamento Nacional.

En 1890 fué reelecto diputado.

En 1891 combatió la enseñanza obligatoria del latín en las aulas Universitarias. Su palabra en el recinto de las leyes resonó con elocuencia tribunicia, y, aunque fué vencido por el número, los estudiantes le tributaron una entusiasta manifestación de simpatía.

Ese mismo año, combatió con sólida argumentación un mensaje del Poder Ejecutivo sobre asignación de una cantidad mensual al Obispado para su casa y sostenimiento.

También en 1891, presidió la imponente columna popular que el 20 de Septiembre recorrió las calles de Montevideo en homenaje de la caída del poder temporal de los papas.

Es un liberal sincero y entusiasta, y de los que han dado el ejemplo de casarse únicamente por la vía civil, cuando las preocupaciones religiosas se hallaban en su mayor auge.

Buen ciudadano, ha expuesto su vida en los campos de batalla, y en 1886 no sólo formó parte de la revolución terminada en los Palmares de Soto, sino que hasta sacrificó su hermosa biblioteca para cooperar a ese fin.

En *Luzero horrible*, leído en el Ateneo del Uruguay, y que aludía a la administración del ex-dictador Latorre, es una poesía viril e inspirada, que le mereció aplausos en la tribuna y fuera de ella, y que acreditó su concepto de poeta de levantado vuelo.

Su obra *Las mujeres de Shakespeare*, publicada en 1884, es notable bajo todos conceptos.

Trabajo serio, erudito y filosófico, le ha valido las más favorables críticas de escritores eminentes, uruguayos y argentinos.

Periodista de fibra y ciudadano austero, ha dejado rasgos luminosos de su privilegiada inteligencia en las columnas de *La Democracia*, *La Razón* y *El Plata*.

Fuó presidente de nuestro primer centro literario,—el Ateneo del Uruguay—y Director del periódico que con ese nombre sostenía aquella importante institución. Presidió también la *Union Liberal* de Montevideo.

Para que se aprecie y se tenga una idea de la sinceridad de sus móviles, y de los levantados propósitos que le animan en pro de la causa de la libertad de conciencia, transcribiremos algunos párrafos de una carta que, en 26 de Junio de 1891, escribió a nuestro correligionario don Setembrino E. Pereda.

Ellos dicen así:

«Aquí luchamos y lucharemos, pero nos abandonan muchos liberales, que lo son de boca, mas no para arrostrar responsabilidades. Sin embargo, la juventud está bien dispuesta y parece que el elemento extranjero también nos acompaña.
«La indiferencia de hombres que por desgracia tienen opinión, nos perjudica mucho, porque a ellos los toman por modelos los tímidos, los egoístas, y los que explotan las miserias de los hombres públicos.»

En 1892 publicó un ruidoso opusculo histórico titulado, *Erégesis de Bandejas*, en el cual preconiza la idea de la formación del partido liberal; pero cree que aún no es oportuno propender a su formación entre nosotros.

Lo juzga un ideal generoso, factible en más o menos tiempo, y a cuya realización no deben escatimar su concurso los liberales de verdad.

En el presente año, ha dado a luz dos obras de subido mérito histórico: *Los Treinta y Tres* y *Las Charrlerías de Oribe*, que denotan una vez más su reconocida y apreciada erudición y que han venido a desvanecer las incertidumbres sobre algunos puntos no suficientemente estudiados y discutidos.

Es un abogado distinguido, cuya rectitud le pone fuera de toda duda, y si hoy vive retirado de la vida pública, no por eso deja de palpar con el corazón de la patria.

En el Cuerpo Legislativo luchó siempre en pro del bien común, y cuando creyó que sus esfuerzos eran vanos, porque se estrellaban contra una mayoría parlamentaria regimientada, dimitió de su elevado cargo, para confundirse en las filas del pueblo.

Mucho todavía espera de él el País, y el Partido Liberal ha de tenerle entre sus primeras columnas, como hoy le tiene entre sus más convencidos y ardientes apóstoles.

Movimiento obrero

El socialismo se funda en el derecho a la conservación de la vida, que creen sus partidarios tiene toda criatura humana al nacer en el seno de la sociedad. El medio que las diversas escuelas socialistas propone para satisfacer este derecho es la organización del trabajo por medio de la asociación. Estos principios son comunes a todos los sistemas sociales. Sus diferencias están en la diversidad de medios, de formas y de condiciones que proponen para resolver el problema de la asociación.

Exarido Vintosa.

Preciso es hablar claro en presencia de la evolución que se está operando en el seno de la gran masa trabajadora. A los liberales, que hemos roto las cadenas de la servidumbre, otrora mantenidas por la Iglesia, nos toca destilar posiciones y decir lo que sentimos acerca de la importante cuestión social, que está hoy discutiéndose en la teoría y en la práctica. Ha sido y es el librepensamiento quien ha construido y está construyendo la ciencia social y quien consagra el derecho del obrero a hablar, a escribir, a reunirse, a asociarse, a luchar y moverse en todas direcciones para constituir, conforme a los solos principios de la razón, la nueva sociedad.

Donde quiera que se nota la emancipación del obrero, allí se encuentran nuestros correligionarios. Así Jaurès, el insigne corifeo parlamentario de los

Entonces, se trasladó á Buenos Aires, donde ha prestado muchos buenos servicios á la enseñanza. En Buenos Aires fué iniciador presidente del comité que erigió monumento á Mazzini.

Comision liberal para el socorro de las familias de los náufragos DEL Crucero "Reina Regente"

Se ruega á los señores que á continuación se expresan se sirvan, devolver á la Secretaría calle Buenos Aires número 122, las listas de suscripción á su cargo, hayan ó no recolectado donativos en la inteligencia de que esa devolución debe verificarse brevemente antes de que se publique, en estos dias, el Estado General.

- 2 Francisco Vázquez Cores, calle 18 de Julio 146—Montevideo.
- 12 Juan Salgueiro, Uruguay 290—Montevideo.
- 14 Agustin Avelaira, Rio Negro 31—Montevideo.
- 16 Agustin Carbonell, Rincon 98—Montevideo.
- 27 Angel Colmegna, Hotel—Trinidad.
- 29 José Heredia, Yacaré 18—Montevideo.
- 31 P. Sala, 18 de Julio 5—Montevideo.
- 33 Félix Clapés, comerciante—Guadalupe.
- 35 Francisco reira, comerciante—Guadalupe.
- 37 Domingo Moreira, comerciante—Guadalupe.
- 41 Raimundo G. Montes, Vice-cónsul de España—Durazno.
- 42 José Pascual, comerciante—Durazno.
- 44 Basilio Bayón, comerciante—Durazno.
- 46 José Carbonell, comerciante—Durazno.
- 47 Magin Carbonell, comerciante—Durazno.
- 48 Baldomero Infanzón, comerciante—Durazno.
- 49 Valentin Alonso, comerciante—Durazno.
- 50 José García Fernández, comerciante—Durazno.
- 51 Ramon Perez, comerciante—Durazno.
- 53 Antonio Martinez, comerciante—Durazno.
- 55 Olinto Carlotta, comerciante—Durazno.
- 57 Tomás Fernández y López, comerciante—Durazno.
- 58 Dr. José Pastor, Médico—Durazno.
- 59 Francisco Merino, comerciante—Trinidad.
- 63 José Oribe y C., comerciante—Trinidad.
- 64 Simón Egua, comerciante—Florida.
- 66 Buenaventura Pascual, comerciante—Florida.
- 73 Adolfo Germa, comerciante—Minas.
- 74 Miguel Horta, Vice-cónsul de España—Paysandú.
- 75 Jaime Nadal, Vice-cónsul de España—Fray-Bentos.
- 76 Nicolás Orcasitas, comerciante—Salto.
- 78 Dr. José G. Villegas, Vice-cónsul de España—Salto.
- 85 Lucas Urrutia, Escribano—Treinta y Tres.
- 86 José Puig y Roig—Montevideo.
- 89 Fuentes y Rea, comerciantes—Artigas.
- 90 José Artola, comerciante—Artigas.
- 91 Bartolomé Aranguren, Colonia 169—Montevideo.
- 92 F. Arismendi, Rampla 79—Montevideo.
- 93 José M. Aspiázu, Agraciada 551—Montevideo.
- 94 Ignacio Aspiázu, Mercedes 61—Montevideo.
- 96 Becerra y Deira, 25 de Agosto 147—Montevideo.
- 99 Emilio Casala, San Fructuoso 23—Montevideo.
- 102 Juan de Dios, Goes 120 A—Montevideo.
- 182 Plácido Escribanis, id. Fray-Bentos.

- 104 Dominguez y Miramonte, Cerro 114—Montevideo.
- 106 Juan Hernández, comerciantes—Durazno.
- 107 P. Gallo, Goes 317—Montevideo.
- 109 B. González, Piedras 381—Montevideo.
- 110 J. González y C., Colón 17—Montevideo.
- 111 Tomás Goñi, Agraciada 10—Montevideo.
- 113 Martín Jaen, Queguay 4—Montevideo.
- 114 Pedro Landa, Isla de Flores 10—Montevideo.
- 117 Juan Martinez, 18 de Julio 863—Montevideo.
- 118 José Martinez, Constituyente 72 A—Montevideo.
- 119 Salvador Martinez, Rio Negro 36—Montevideo.
- 120 Juan Miguel, Yermal 83—Montevideo.
- 121 Manuel Miramontes y C., 25 de Agosto 41—Montevideo.
- 122 Antonio J. M. uñiz, Cerrito 38—Montevideo.
- 123 F. Noya y C., Cerro Largo 15—Montevideo.
- 124 Estéban Peralta, 8 de Octubre 157—Montevideo.
- 125 Pedro Puyol, Piedras 19—Montevideo.
- 126 José Quintas, Cerro Largo 15—Montevideo.
- 127 V. Ramirez, 8 de Octubre 97—Montevideo.
- 128 J. Salgueiro, Canelones 4—Montevideo.
- 130 A. Sánchez, Orillas del Plata 36 A—Montevideo.
- 131 Trigo y Rodriguez, Andes 1—Montevideo.
- 133 Alvarez y C., Rincon 14—Montevideo.
- 134 Rafael Capitan, Andes 174—Montevideo.
- 136 Manuel Gómez, Rio Negro, 45—Montevideo.
- 137 Cipriano Guillot, Buenos Aires 240—id.
- 140 J. Piñeyro, 25 de Mayo 353—id.
- 141 Enrique Regueira y C., Solis 28—id.
- 146 Hotel Central, 25 de Mayo 247—id.
- 147 Juan Erasun, Ituzaingó 35—id.
- 149 M. Grasas, Ciudadela 120—id.
- 150 T. Zubieta, Rio Negro 13—id.
- 153 Juan Abella y Escobar, comerciante—Rivera.
- 154 Alfonso D'Urso, comerciante—Paysandú.
- 155 Julián Orcasitas, comerciante—Salto.
- 156 M. Longnos., id.—Melo.
- 157 Blas C. Martinez id.—Treinta y Tres.
- 159 Luis Curbelo id.—Minas.
- 163 Segundo Goicochea, id.—Rocha.
- 164 Pedro Amonte, hijo, id.—Castillos.
- 165 Alberto Clauzer, id.—Pan de Azúcar.
- 169 Pedro Estavillo y González, id. Treinta y Tres.
- 175 José A. y Trelles, comerciante—Tala.
- 167 José Cabánellas, comerciante—Mercedes

Montevideo, Julio 31 de 1895.

Por el Comité Ejecutivo
MANUEL DE SOTO, Contador Secretario.